

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DECISIÓN DE TENER HIJOS. EL COMPORTAMIENTO DE LAS FAMILIAS JÓVENES ESPAÑOLAS A PARTIR DE LA ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES DE 1990

JOSÉ ANTONIO GARCÍA-DURÁN*, ANTONIO MORENO**, ANTONIO TOLSÁ***

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA E HIPÓTESIS

EN EL PRESENTE, uno de los problemas más acuciantes de nuestro país es el escaso número de hijos por matrimonio. En esta situación creemos que puede influir, entre otros factores, el creciente retroceso en la edad de contraer matrimonio. Desde mediados de los años 70 hasta el presente la edad de acceso al matrimonio en España se ha elevado significativamente, lo que reduce el tiempo potencial de las parejas para tener hijos. A la par, los sociólogos observan un nuevo comportamiento entre los matrimonios jóvenes: cada vez es más frecuente el retraso en la llegada del primer hijo.

Dicha postura limita todavía más el tiempo, lo que puede influir en la descendencia final, limitándola¹.

En este estudio intentaremos delimitar los factores que están influyendo en el creciente retraso en la llegada de los hijos. Nuestro deseo es establecer un balance entre el peso de los factores económicos (ingresos familiares, consumo...) y otras circunstancias de carácter más híbrido o socioeconómico (situación laboral, categoría socioprofesional, estabilidad-movilidad de la familia, trabajo fuera de casa o no de la mujer...) o de carácter más claramente cultural (nivel de estudios)... Las hipótesis que consideramos son:

* José Antonio García-Durán es Catedrático de Fundamentos de Análisis Económico de la Universidad de Barcelona.

** Antonio Moreno es Profesor de Historia Económica en la Universidad de Navarra.

*** Antonio Tolsá es Profesor del Departamento de Métodos Cuantitativos en la Facultad de CC. Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra.

1-La incorporación de la mujer al trabajo asalariado. La mujer, gracias al desarrollo del sector servicios, el acceso generalizado a la cultura en las mismas condiciones que el hombre, o la escolarización universal (con ampliación del horario y calendario escolar de los pequeños), ha podido, en nuestro país, incorporarse masivamente al trabajo asalariado fuera de casa. El fenómeno no sólo tiene un carácter cuantitativo y económico (más mujeres trabajando fuera de casa), sino también cualitativo y cultural. Si en otras generaciones los ingresos femeninos eran vistos como complementarios a los ingresos del marido y los puestos de responsabilidad a los que podían acceder eran limitados, hoy día los patrones culturales están cambiando rápidamente. En amplios círculos culturales y en los medios de comunicación la vocación profesional de las mujeres se equipara a la de los hombres. En el terreno de los hechos, la distancia entre los sueldos de hombres y mujeres se reduce, y grupos de mujeres, todavía pequeños pero muy significativos, están accediendo a cargos de gran responsabilidad pú-

blica en el gobierno y las empresas.

La mujer gana cada vez más dinero, lo que le proporciona una autonomía de movimientos mayor, del mismo modo que realiza tareas de mayor responsabilidad, más atractivas y absorbentes. Esto provoca que la atención que exige la llegada de un nuevo hijo tenga para la mujer actual un coste subjetivo mayor que para las mujeres de generaciones anteriores: no sólo porque reduce sus ingresos actuales, sino porque puede hipotecar sus aspiraciones profesionales futuras.

Esta situación es más grave para las parejas jóvenes. La sociedad demanda cada vez profesionales mejor cualificados, lo que alarga notablemente el tiempo de formación académica y profesional, del mismo modo que hace el proceso formativo más duro y selectivo. Así, la actividad laboral suele exigir en los primeros momentos gran número de horas de trabajo, a lo que se une una cierta incertidumbre o inseguridad acerca del futuro profesional². Es precisamente en los primeros momentos de la vida de los niños, cuando éstos exigen gran cantidad de horas de

atención, especialmente por parte de la madre. Todo ello puede ayudar a explicar el retraso, en las familias jóvenes, de la llegada de los hijos: aquellas familias en las que la mujer trabaja fuera del hogar pueden retrasar la llegada del hijo hasta que el futuro laboral de la madre esté más asentado.

2-El desarrollo de la sociedad del ocio. La expansión del sector servicios ha multiplicado la oferta de productos para el tiempo libre, cada vez más atractivos y a precios más asequibles: viajes, deporte, cultura... se ofrecen ahora como una posibilidad accesible a amplias capas de la población. Este universo de posibilidades es mayor en las grandes ciudades, donde, producto del ritmo de vida y la tensión cotidiana, todo esto se vive como una necesidad esencial de amplios sectores de la población. Sin duda la juventud es un factor añadido que hace más fácil y atractivo el acceso a muchos de estos bienes, lo que puede explicar que el coste subjetivo de la llegada de un hijo sea especialmente alto para los matrimonios jóvenes urbanos del presente.

3-El desarraigo familiar. La atención de los recién nacidos y de los lactantes exige gran cantidad de horas. Así mismo, la inexperiencia de los padres jóvenes hace todavía subjetivamente más costosa la atención de los primeros hijos. Hasta hace unas décadas, la estabilidad profesional, y el reducido tamaño de las ciudades, hacían más fácil el auxilio de los parientes próximos y vecinos. Hoy día, la movilidad profesional y residencial es cada vez más intensa; de hecho, es frecuente que padres, hijos y hermanos residan en ciudades distintas. Aunque el transporte ha mejorado mucho, el tamaño de las ciudades es ahora mucho mayor, y la urbe se ha convertido en un medio mucho más agresivo, que hace de la calle un lugar hostil para niños y ancianos. Esta situación limita la capacidad de movimiento de las familias con varios hijos pequeños, y hace que el peso de las distancias se haga más agobiante, lo que obliga a limitar en la práctica el número de desplazamientos realizados diariamente. Todo ello puede hacer más difícil que los abuelos jóvenes participen en las tareas diarias de atención y crianza de los nie-

172

tos (como “canguros”, en caso de enfermedad o cuando la madre trabaja...). Esto podría explicar un aumento del coste de la crianza de los primeros hijos en los matrimonios jóvenes sin experiencia, alejados de su tierra o entorno familiar.

4-La inseguridad económica y laboral. Uno de los problemas estructurales de nuestra economía es el paro, especialmente el paro juvenil. A ello se añade la creciente importancia de los contratos de carácter temporal. La formación de una familia supone para sus protagonistas contraer compromisos y obligaciones muy estables en el tiempo. Entre otras obligaciones, están las económicas: la compra y equipamiento del hogar familiar, la crianza y educación de los hijos... Parece razonable suponer que las familias jóvenes con todos sus miembros en paro, o con contratos muy inestables, tiendan a retrasar la llegada de los hijos.

5-Cambios en los patrones culturales. No nos referimos tanto al derecho por parte de los cónyuges a decidir el número de hijos, principio aceptado generalmente en nuestra sociedad, cuanto al cambio en el número ideal de hijos a te-

ner. En ciertos momentos históricos la familia numerosa aparecía como un ideal; hoy día, la “parejita” (un hijo y una hija), o incluso el hijo único, parecen el número idóneo en algunos sectores de la población. Cuando el matrimonio tiene como horizonte esos modelos, dispone de tiempo sobrado durante su vida fértil conyugal para lograrlo. En ese contexto, es razonable retrasar la llegada de los hijos.

LA EPF COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LOS COMPORTAMIENTOS FAMILIARES. DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES A UTILIZAR EN EL ANÁLISIS

LA FUENTE que utilizamos para contrastar las hipótesis anteriores es la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990 (EPF). Esta encuesta no está diseñada para el estudio del tema que nos ocupa. No habla acerca de las motivaciones que mueven a los sujetos encuestados, y menos aún, de los motivos para tener o no hijos. En ese sentido, habrá que recurrir a información indirecta para responder a los interrogantes abiertos en la primera parte de

este trabajo, y ser muy prudentes en las conclusiones.

Sin embargo, la EPF es la mejor fuente disponible acerca del estado económico de las familias españolas, puesto que permite delimitar algunos rasgos objetivos asociados a las parejas que retrasan la llegada de sus hijos, y ello nos parece un objetivo de interés suficiente para justificar el trabajo.

Hemos utilizado los hogares de tipo conyugal de más de un año de duración con sustentadores principales comprendidos entre los 25 y 35 años³. Inicialmente, incluimos en el modelo un conjunto de variables que considerábamos potencialmente relevantes de acuerdo con las hipótesis de partida consideradas. A partir de dichas variables, construimos tres modelos de regresión logística. El primero analiza los factores asociados a la llegada del primer hijo, el siguiente los relacionados con la llegada del segundo hijo, y el último los propios de la llegada del tercero. Con ello, tratamos de encontrar en el conjunto de variables de la Encuesta el subconjunto con mayor poder explicativo en la decisión de tener hijos.

Las variables seleccionadas fueron:

1- Años de existencia del hogar (ANYSHOG)⁴. Clasifica los hogares por el número de años de duración en : 1/ menos de un año; 2/de más de 1 año a menos de 5 años; 3/de más de 5 a menos de 10 años; 4/más de 10 años; 0/no sabe, no contesta⁵.

2- El hábitat⁶ (ME-DIOUR). Clasifica a las familias en dos categorías, urbanas (familias residentes en municipios de más de 50.000 habitantes) y rurales (familias en municipios menores de 50.000 habitantes).

3- Nivel de estudios del S.P.⁷ (SPNIVEST) y de su cónyuge⁸ (NIVEST9)⁹. Clasifica a los sujetos en cinco categorías: 1^a/analfabetos, 2^a/estudios primarios, EGB o FP-1, 3^a/BUP, COU y FP-2, 4^a/diplomado universitario o equivalente y por último, 5^a/estudios superiores o equivalentes.

4- Categoría socio-económica del S.P.¹⁰(SPCATSE). Agrupa a los sustentadores principales en dieciocho categorías socioeconómicas.

5- Categoría socioprofesional del S.P.¹¹ (SPCATSP). Agrupa a los S.P. en 6 conjun-

tos: 1º/trabajadores manuales de la industria y los servicios; 2º/ trabajadores no manuales de la industria y los servicios; 3º/Autónomos de la industria y los servicios; 4º/trabajadores de la agricultura; 5º/jubilados; y 6º/otros.

6- Situación laboral del matrimonio¹²(PAROAMA)¹³. Es una variable construida por nosotros que clasifica a los matrimonios jóvenes en cinco categorías: 1ª/los dos cónyuges trabajan; 2ª/él trabaja, ella es SL (sus labores); 3ª/él trabaja, ella está en paro; 4ª/él está en paro, ella trabaja; 5ª/los dos están en paro. La información original se toma de la variable "situación laboral en la semana anterior" del fichero de "miembros del hogar" de la Encuesta. Las dos categorías fundamentales, cuantitativamente hablando, son la primera y la segunda. Ambas reúnen el 81,7% de casos de la muestra utilizada.

7- Ingresos totales de la familia¹⁴(TOTINGR)

8- Decil y cuartil en los que están situados los ingresos totales de la familia¹⁵ (NIVINGHG y NIVING2).

9- Ingresos del cónyuge¹⁶ (INGRTOT9), o ingresos de las mujeres¹⁷.

10- Principal fuente de ingresos del hogar¹⁸ (PRINCFI). Asocia las familias en ocho categorías : 1ª/por trabajo por cuenta ajena, 2ª/por trabajo por cuenta propia, no agrícola; 3ª/por trabajo por cuenta propia, agrícola; 4ª/por pensión de jubilación o incapacidad; 5ª/por otros subsidios (desempleo, salario social, vejez, etc); 6ª/por rentas de la propiedad; 7ª/otros; 8ª/hogares sin ingresos regulares.

11- Metros cuadrados de la vivienda familiar principal¹⁹.

12- Número de bienes de equipamiento de la vivienda principal²⁰ (BIENEQ).

13- Régimen de tenencia de la vivienda²¹ (RGTENVI). Hemos reducido a cuatro categorías las respuestas de la encuesta: 1ª/en propiedad (respuestas 1,2 y 3 de la encuesta); 2ª/ pagando la vivienda (respuestas 4 y 5); 3ª/ cedida (respuestas 6,7,8,9 y 10) ; 4ª/ en alquiler (respuestas 12 y 13 de la encuesta).

La encuesta da bastante información acerca de la percepción por parte de la familia de su situación económica.

Después de considerar distintos indicadores nos hemos inclinado por las variables que se describen a continuación:

14- La pregunta “¿con los ingresos netos actuales de su hogar, suele llegar a fin de mes?”²²(SITSUB1). Distingue siete grupos: 1/ Con mucha dificultad; 2/Con dificultad; 3/Con alguna dificultad; 4/ Con bastante dificultad; 5/ Con facilidad ; 6/ Con mucha facilidad ; 0/ No sabe, no contesta²³. Esta variable nos pareció la más “objetiva” de las variables “subjetivas” y las respuestas se distribuyen bastante bien entre todas las categorías²⁴. Primero porque se pregunta por los ingresos netos. Segundo porque se pregunta por el grado de dificultad que se tiene para llegar a final de mes, fácilmente perceptible por el encuestado.

15- La pregunta “¿Cómo calificaría a su hogar teniendo en cuenta su situación económica durante los últimos doce meses?”²⁵(SITSUB2). Las respuestas son : 1/rico; 2/por encima de la media; 3/en la media; 4/por debajo de la media; 5/casi pobre; 6/pobre; 0/no sabe, no contesta. La pregunta parece algo contradictoria, pues aunque al encuestado se

le pregunta por la situación de los últimos doce meses, los adjetivos elegidos por el encuestador para calificar tal situación -rico, medio, pobre...- corresponden a categorías que para los sujetos pueden tener un cierto carácter permanente. Por eso, nos parece que en la práctica se pide al sujeto que defina a qué clase social pertenece su hogar, razón por la que incluimos esta variable en el análisis.

16- La pregunta “¿En comparación con hace un año, su nivel de vida:?”²⁶ (SITSUB3) Las respuestas posibles son : 1/ha empeorado mucho; 2/ha empeorado bastante; 3/ ha permanecido igual; 4/ha mejorado bastante; 5/ha mejorado mucho; 0/no sabe, no contesta. Se pregunta por el mismo periodo de tiempo que en el apartado anterior pero, ahora, se pide al sujeto encuestado que compare su “nivel de vida”²⁷ presente con el de hace un año, utilizando categorías más “débiles” (peor, mejor...).

17- Pregunta “en comparación con hace cinco años, su nivel de vida”²⁸ (SITSUB4). Las respuestas posibles son: 1/ha empeorado mucho; 2/ha empeorado bastante; 3/ ha permanecido igual; 4/ha mejo-

rado bastante; 5/ha mejorado mucho; 0/no sabe, no contesta. La pregunta es semejante a la anterior, pero ahora se pide al encuestado que haga un balance de los últimos cinco años desde el punto de vista de su "nivel de vida".

18- Variable sexo de los dos primeros hijos (PASO3ERH). Esta variable sólo está definida para las familias con dos o más hijos. Clasificamos a las familias en tres tipos. 1º/ los dos primeros hijos son varones; 2º/los dos primeros hijos son niñas; 3º/los dos primeros hijos son de sexo distinto, un niño o una niña.



La encuesta no proporciona datos sobre la edad de acceso al matrimonio -o comienzo de la convivencia- de las parejas encuestadas. Dado que hemos seleccionado matrimonios jóvenes que pertenecen a las mismas cohortes, la variable ANYSHOG, años de duración del hogar, puede ser una variable "proxi" de la edad al matrimonio o del comienzo de la convivencia en el caso de las parejas de hecho. A menos años de convivencia (y por tanto a más tardío el co-

mienzo de la convivencia), menos hijos.

Para la verificación de la primera hipótesis (la incorporación de la mujer al trabajo asalariado), utilizaremos las variables ingresos totales del hogar, categorizada en decilas de la población total (NIVINGHG) y en cuartiles de la misma (NIVING2), ingresos de la mujer (INGRTOT9), así como nivel de estudios del sustentador principal (SPNIVEST) y de la mujer (NIVEST9). Por último, la variable PAROAMA servirá para discriminar las familias en las que la mujer trabaja o no fuera de casa.

Se suele postular una cierta relación entre el trabajo profesional de las mujeres y el número de hijos. El problema es complejo, pues cuentan muchos factores. Cuenta la compatibilidad de las tareas laborales y las maternas. No es lo mismo el caso de una profesora que el de una ejecutiva de una multinacional. En el primer caso, el horario laboral de la madre coincide con el horario escolar del hijo, lo que facilita su atención de modo bastante estable. En el segundo caso, puede haber periodos en los que parte del ho-

rario de trabajo de la madre coincida con tiempo extraescolar de los hijos, lo que hace más difícil una atención permanente. Importa la distancia entre la casa y el trabajo, la duración y el grado de flexibilidad del horario y calendario laboral, el nivel de responsabilidad y el grado de absorción de la tarea realizada, la percepción o/y oportunidad en la empresa del “permiso de maternidad”... Si se cumpliera que a mayores ingresos, más exigente es el horario laboral, mayor la responsabilidad y la tensión del trabajo y más difícil la sustitución de la persona durante el “permiso de maternidad”, entonces se podría postular con más claridad que a más ingresos, más alto es el coste de oportunidad de la llegada de un hijo²⁹, y, por tanto, menos hijos. Pero esto parece una excesiva simplificación del problema.

La razón de utilizar el nivel de estudios en este apartado es que esta variable podría ser un buen predictor de las “expectativas profesionales y laborales” de las personas. Se supone que a más estudios, un sujeto aspira a alcanzar cargos profesionales y laborales de más responsabilidad.

Para medir el impacto de la sociedad del ocio utilizamos la variable Hábitat (MEDIOUR), y la variable que mide la cantidad de gasto dedicada a bienes y servicios relacionados con el ocio. Suponemos que cuando se den niveles de consumo alto de este tipo de bienes, el coste de oportunidad de la llegada de un hijo será mayor, retrasando su llegada.

Para medir el impacto del desarraigo familiar consideramos la variable INMIGR, así como la variable MEDIOUR. Suponemos que las familias más móviles y urbanas están más alejadas del lugar de residencia inicial, y por tanto, más separadas de sus familias de origen, con lo que el coste relativo de la llegada de un hijo es mayor.

Para medir el impacto de la situación económica consideramos variables objetivas y subjetivas. Del primer tipo son: la situación laboral del matrimonio (variable PAROAMA), los ingresos totales y de la mujer, el régimen de tenencia de la vivienda, (variable REGTENVI), o el nivel de equipamiento del hogar (variable BIENEQ). Las variables subjetivas son las que re-

flejan la percepción familiar de esos ingresos(SITSUB4) o de la situación económica familiar(caso de SITSUB1 y SITSUB2). La variable SITSUB1 -que trata de medir el grado de dificultad con la que se llega a final de mes-, se refiere a la situación económica del momento presente, al igual que la variable SITSUB3, aunque en este caso en términos más imprecisos. En cambio, la variable SITSUB2 -nivel de vida actual respecto al de hace cinco años- refleja cambios en el bienestar del hogar de carácter más permanente (durante los últimos cinco años). Por último, la variable SITSUB2 -a pesar de su formulación ambigua- se refiere a una situación económica del hogar más estructural, en relación al conjunto social. Aunque la variable pregunta por la situación económica del último año, una familia no pasa de pobre a rica, o viceversa, en tan sólo un año, a no ser de forma excepcional³⁰.

Para medir el impacto de los patrones culturales consideraremos la variables SPNIVEST y NIVEST9, que miden el nivel de estudios de los cónyuges, así como el sexo de los hijos tenidos. Consideraremos

que las familias que tengan un hijo y una hija han logrado el objetivo de la “parejita” y no tendrán más hijos; las que sólo posean hijos o sólo hijas, volverán a tener con más probabilidad un nuevo hijo.

La interpretación de la variable “nivel de estudios” es compleja, y no creemos que tenga la significación simplista que a veces se le ha dado. En cierto modo, la educación tiene un valor instrumental: mayor nivel de educación formal supone la posibilidad de acceder a mejores puestos de trabajo, con niveles de ingresos más altos. Pero también, un nivel más alto de estudios puede suponer un horizonte cultural más amplio o distinto.

Dado que tratamos de explicar comportamientos, es evidente que el tipo de valores que se ha recibido en la educación importa mucho, y no queda directamente reflejado en la variable considerada. Por ejemplo, ¿se ha estudiado en una escuela con ideario católico o laico? Parece razonable postular que en los últimos años se ha debilitado la influencia de la Iglesia Católica en la educación de los jóvenes, al tiempo que se ha producido una creciente secularización en

amplios sectores del sistema educativo. Si sucediera que el nivel de secularización es mayor en los grados superiores de enseñanza (institutos y, sobre todo, universidad) y menor en los grados medios o primarios, se podría interpretar el nivel de estudios como medida del grado de secularización de los valores de los sujetos encuestados y, a mayor secularización, cabría pensar en una mayor tendencia a retrasar la llegada de los hijos.

Comentarios a los resultados

En el análisis de regresión logística hemos seguido inicialmente el método de selección paso a paso. De entre todas las variables potencialmente influyentes incluidas al principio en el modelo, tratamos de seleccionar en cada caso aquellas con un poder explicativo estadísticamente mayor.

Hemos construido tres modelos. En cada modelo clasificamos a los hogares en dos grupos. En el primer caso, distinguimos entre hogares conyugales sin hijos y hogares conyugales con uno o más hijos. En el segundo modelo, clasificamos los hogares selec-

cionados en familias con un hijo y familias con dos o más hijos. En el tercer caso, distinguimos entre familias con dos hijos y familias con tres o más hijos. Esto implica que la muestra de hogares se va reduciendo con el paso de un modelo a otro, lo que dificulta la comparación de los resultados. Del primer modelo al segundo se eliminan los matrimonios sin hijos, del segundo al tercero eliminamos los matrimonios con un solo hijo.

Nuestra intención es reproducir secuencialmente el conjunto de decisiones que determinan el número de hijos de las familias españolas jóvenes.

La decisión de tener el primer hijo

El Anexo 1º muestra los resultados de la estimación del modelo de regresión logística construido utilizando las siete variables anteriores. En este modelo, las variables relevantes han sido:

- Hábitat, (Variable ME-DIOUR)
- Situación laboral del matrimonio (PAROAMA).
- Nivel de estudios del cónyuge, (Variable NIVEST9)

- Movilidad familiar, (Variable INMIGR)

- Régimen de tenencia de la vivienda, (Variable REG-TENVI)

- Años de existencia del hogar (ANYSHOG).

Desde el punto de vista de su capacidad predictiva, el modelo construido parece bueno (predice correctamente más del 87 % de los casos), especialmente en el caso de las familias con hijos (casi el 98 %) ³¹.

Según este modelo, las variables relevantes que explican el retraso-adelanto en la llegada del primer hijo son:

- El hábitat (variable MEDIOUR) ³². Tal como postulaban las hipótesis formuladas, el medio urbano ejerce una influencia negativa sobre la descendencia, al contrario que el medio rural. La interpretación de esta relación es compleja: podría ser que el medio urbano genera un tipo de vida que hace más difícil y costosa la crianza de los hijos, y/o presenta una oferta más amplia de servicios/ocio que hace a los padres más dura la llegada de los hijos.

- Nivel de estudios del cónyuge, generalmente la esposa, (variable NIVEST9). Niveles de estudios altos aparecen asociados a menores probabilidades de descendencia, mientras que la temprana llegada de los hijos es propia de las familias con analfabetas o con estudios primarios. Este resultado está de acuerdo con los estudios demográficos que tradicionalmente suelen asociar altos niveles de educación a menores niveles de fecundidad. Otra cosa es interpretar el significado de esta relación.

- La situación laboral del matrimonio (PAROAMA), básicamente discrimina el trabajo o no de la mujer fuera de casa. Las dos categorías más significativas desde el punto de vista estadístico son la primera (él y ella trabajan), y la segunda (él trabaja, ella SL). Tal como proponíamos al principio de este trabajo, el primer caso se asocia negativamente con la llegada de los hijos, mientras que el segundo se asocia positivamente. También las situaciones tres (él trabaja, ella en paro) y cuatro (él en paro, ella trabaja) se asocian negativamente con la llegada de hijos ³³.

El modelo pone de manifiesto una influencia negativa del trabajo de la mujer fuera del hogar sobre la decisión de tener el primer hijo. Tal como postulábamos, parece que el trabajo de la mujer fuera de casa hace más difícil, compleja y costosa la crianza de los hijos, lo que favorece la tendencia a retrasarlos.

- Hemos considerado la variable (INMIGR) como una medida de la movilidad familiar. La encuesta sólo distingue si la familia lleva más o menos de seis años en el domicilio actual. El modelo manifiesta la influencia negativa de la primera situación sobre la decisión de tener hijos. Tal como postulábamos, las familias más estables geográficamente deben estar más próximas a su lugar de origen, y por tanto, cerca de sus familiares, pudiendo contar con su apoyo en la atención de los hijos pequeños³⁴. Las familias “desarraigadas” tiene más difícil este apoyo y, por tanto, se lo pensarán dos veces antes de tener un hijo.

- Finalmente, la variable régimen de tenencia de la vivienda (REGTENVI) consta de cuatro categorías que corresponden, respectivamente, a

viviendas en propiedad, en fase de adquisición (pago), cedidas por terceros y, por último, en régimen de alquiler. Globalmente, esta variable tiene una significación del 95%. Sin embargo, de las cuatro categorías que la componen, sólo la segunda es significativa estadísticamente. Es decir, la situación que parece mejor asociada con la descendencia es la de las familias que están pagando su vivienda. En este caso, las jóvenes parejas tienden a retrasar la llegada del primer hijo. En los otros casos, ya sean propietarios o alquilados, la relación es positiva, aunque sin significación estadística, y con una escasa influencia sobre la decisión aquí considerada (los valores de B son bajos).

El modelo pone de manifiesto que la decisión de tener hijos se ve “frenada” sobre todo mientras la pareja está en la fase de adquisición de la vivienda familiar. En cambio, no se observan grandes diferencias de comportamiento entre “propietarios” y “alquilados”. Parece que la propiedad ejerce un influjo escaso sobre el adelanto de la descendencia. A la vista de estos resultados, no se puede demostrar que la seguridad y estabilidad económica

familiar que puede producir la propiedad de la vivienda sean factores que favorezcan la llegada de los hijos.

Uno de los resultados más llamativo es la importancia que dan los matrimonios jóvenes en España a la compra de la vivienda. El 37% de éstos matrimonios es propietario de vivienda y el 23,6% está en fase de adquisición. Sólo el 24,7% está alquilado o realquilado. Quizás, estos comportamientos estén en parte relacionados con la política fiscal: para los matrimonios jóvenes, la compra de un piso posiblemente es la opción que tiene un trato impositivo más útil y beneficioso.

En conclusión, los aspectos más importantes de estos resultados son:

1º-La variable ANYS-HOG, utilizada como proxy de la edad al matrimonio, con una alta significación estadística. Como es lógico, las familias con más años de convivencia tienen más probabilidades de tener al menos un hijo que las parejas con menos años de convivencia.

2º-Las variables referidas a las mujeres tienen un peso mayor que las variables que sólo

se relacionan con los hombres. El procedimiento utilizado ha rechazado todas las variables que se refieren en exclusiva al SP, casi siempre un varón (categorías socioprofesional, categoría socioeconómica, nivel de estudios, o situación laboral³⁵), y ha introducido las que se refieren al cónyuge. No es que las variables referidas al SP no sean relevantes, sino que cuando en el análisis incluimos las variables del SP y de su cónyuge, prevalecen las asociadas a este último. Con ello, tal como esperábamos, se pone de manifiesto que la situación de la mujer resulta más determinante para explicar la llegada de los hijos que la del marido.

3º-Las variables que se refieren al nivel de ingresos o consumo, o las que describen la situación económica de los matrimonios jóvenes de la muestra explican peor la toma de esta decisión³⁶.

4º-Se podría distinguir un primer conjunto de variables que hacen referencia a las condiciones familiares de la mujer, como el trabajo fuera del hogar, o la movilidad-estabilidad geográfica de la familia³⁷. El "arraigo" geográfico o, si nuestra interpretación de la variable es cierta, la proximidad de

la familia³⁸, así como la presencia continuada de la mujer en la casa, constituyen rasgos objetivos que favorecen la temprana llegada de hijos. Tales factores influyen no sólo en el adelanto del nacimiento del primer hijo, sino también en el adelanto en la llegada del segundo (ver anexos 2 y 3). Creemos que el trabajo de la mujer es -después de ANYS-HOG (estadísticamente hablando)- la variable con mayor poder predictivo.

5º-La otra variable relevante es el nivel de estudios: tienen antes el primer hijo (y también el segundo, aunque con matices³⁹) las familias con bajos niveles de estudios del cónyuge que, generalmente, coinciden con bajos niveles de estudios del sustentador principal. Ello podría deberse a que las familias con niveles de estudios bajos tienen un proceso de incorporación al mundo laboral corto, generando en breve espacio de tiempo una cierta certidumbre acerca de su situación laboral y de los ingresos futuros. En cambio, las familias con niveles de estudios altos tienen un proceso de incorporación laboral más complejo, que produce ingresos más bajos y una

inseguridad profesional mucho más alta en los primeros momentos. Si esto es así, significaría que en los matrimonios jóvenes (y sólo en ellos), el alto nivel de estudios estaría asociado a sueldos más bajos y a mayor inseguridad laboral que en los matrimonios con menos nivel de estudios. Esta explicación implicaría que el efecto de la variable "nivel de estudios" sobre la decisión de tener o no hijos, derivaría de su impacto a corto plazo sobre la situación laboral y sobre los ingresos de las parejas jóvenes. Dicho de otro modo, en último término, la causa sería económica.

Sin embargo, hemos comprobado que entre las familias jóvenes que constituyen nuestra muestra, se da una correlación positiva entre nivel de ingresos y nivel de estudios. Las familias con niveles de estudios bajos tienen ingresos bajos, y las familias con niveles de estudios altos tienen ingresos familiares más altos.

En este sentido, la variable nivel de estudios puede interpretarse como el mayor o menor acceso de las personas a la cultura. Queda por explicar la significación que puede tener el mayor o menor acceso a la

cultura en el retraso de la llegada de los hijos. ¿Influencia de una cultura “oficial” materialista y hedonista? Con los datos que proporciona la encuesta no se puede responder a esta pregunta.

La decisión de pasar de uno a dos hijos

De modo análogo a lo descrito hasta aquí, se lleva a cabo a continuación un análisis sobre la decisión de tener más de un hijo. Los resultados, después de la selección de las variables explicativas más destacadas, se muestran en el Anexo 2.

Aparecen como relevantes, además de algunas de las mencionadas en el caso anterior, las siguientes variables:

- Categoría socioprofesional del sustentador principal, (Variable SPCATSP).

- Nivel de estudios del cónyuge (NIVEST9).

- Situación laboral del matrimonio (PAROAMA).

- Grado de dificultad económica con la que se llega a final de mes (SITSUB1)

- Situación actual respecto a la de hace cinco años (SITSUB4)⁴⁰.

- Años de existencia del hogar (ANYSHOG).

La capacidad predictiva global es más baja que la del modelo anterior. Predice correctamente algo más de dos tercios de los casos (68,55%).

Si comparamos este modelo con el anterior, observamos variables comunes, variables presentes en el primer modelo que desaparecen aquí, y variables nuevas, ausentes en el modelo anterior.

Las variables que desaparecen son MEDIOUR e INMIGR, que ya contaban con un valor predictivo bajo en el modelo anterior.

Todas las nuevas variables están relacionadas con la situación socioeconómica de la familia, tanto el rango socioprofesional del SP (SPCATSP), como el grado de dificultad para llegar a final de mes (SITSUB1), o la situación económica presente en relación con hace cinco años (SITSUB4).

Son los hogares en los que el SP pertenece a los sectores asalariados del mundo urbano (industria y servicios) los que más claramente aparecen asociados al retraso en la llegada del segundo hijo, sobre todo

los trabajadores menos cualificados y con salarios más bajos.

Es interesante observar el modo en el que influyen las variables SITSUB1 y SITSUB4 en la decisión de tener un segundo hijo. Tal como cabría esperar, las familias que perciben un deterioro de su situación económica en los últimos cinco años (variable SITSUB4), retrasan con frecuencia la decisión de tener el segundo hijo, al revés que los hogares que detectan mejoras en la misma durante igual período de tiempo. Paradójicamente, parece que sucede lo contrario con la variable que describe el nivel de dificultades a final de mes (variable SITSUB1). Los hogares en los que se alcanza esta fecha en peores condiciones coinciden con las familias que han adelantado la llegada del segundo hijo, mientras que las familias que perciben mejor su situación económica a final de mes, aparecen asociadas al retraso de la llegada del segundo hijo.

¿Cómo explicar esta aparente paradoja? La clave puede estar en el periodo familiar al que se refieren. SITSUB4 trata de describir la situación económica familiar de los últimos cinco años en términos de

mejora, estabilidad o empeoramiento. SITSUB1 parece referirse a la situación económica familiar presente, estableciendo si se llega con facilidad o dificultad a finales de mes. Si esto es cierto, el significado de la relación de cada variable con el adelanto-retraso del segundo hijo no puede ser el mismo. Si SITSUB4 se refiere a los cinco últimos años, sí puede ser utilizada como variable causal de la decisión de tener el segundo hijo. El tiempo al que se refiere la percepción del deterioro-mejora de la situación económica permite haber influido en la decisión de los esposos sobre el retraso-adelanto del segundo hijo.

En cambio, si SITSUB1 se refiere al presente, no puede utilizarse como causa del retraso-adelanto en la llegada del segundo hijo; más bien debe interpretarse como su consecuencia. O sea, las familias que tiene dos o más hijos perciben su situación económica presente peor que las familias con un hijo. Es decir, el método utilizado autoriza a afirmar que, permaneciendo el resto de los factores constantes, la situación económica familiar de los últimos cinco

años influye en el retraso-adelanto del segundo hijo.

Del mismo modo, podemos afirmar que, permaneciendo el resto de los factores constantes, la llegada o retraso del segundo hijo influye en la percepción que las familias jóvenes tienen de su situación económica presente. El adelanto del segundo hijo se asocia a una percepción peor de la situación económica presente, mientras que su retraso se relaciona con unas mejores circunstancias económicas actuales. De este modo, la aparente contradicción entre ambas variables desaparece, pues las dos reflejan lo mismo: en la España de los años 80, las familias jóvenes perciben que la llegada del segundo hijo influye significativamente en su nivel de vida.

Las variables comunes a los dos modelos son ANYS-HOG (años de duración del hogar), PAROAMA (situación laboral del matrimonio) y NIVEST9 (nivel estudios del cónyuge). Las tres tienen un alto nivel de significación estadística y, entre ellas, las dos primeras son las que explican el porcentaje más alto de la varianza, especialmente la primera.

A nuestro juicio, las conclusiones más importantes de este modelo son las siguientes:

1-La situación de la mujer es decisiva en la predicción del segundo hijo. Los hogares con mujeres casadas en edad temprana, dedicadas a las tareas de la casa y con muy bajos niveles de estudios son las que tienen las mayores probabilidades de tener antes el segundo hijo. Este rasgo es común al modelo anterior. Quizás el matiz diferente sea que, en el último caso, el trabajo de la mujer parece influir muy débilmente en la decisión de retrasar el segundo hijo.

2-La diferencia más significativa de este modelo respecto al anterior es la relevancia de los aspectos económicos en la decisión de retrasar-adelantar el segundo hijo. Permaneciendo el resto de los factores constantes, son las familias urbanas de asalariados manuales, o sea, de bajos ingresos, las que tienen una mayor probabilidad de retrasar la llegada del segundo hijo. Las categorías que se oponen a esta situación (autónomos o agricultores) hacen pensar que posiblemente una cierta

autonomía económica familiar favorece el adelanto del segundo hijo.

Del mismo modo, las situaciones que permiten percibir mejoras del nivel de vida con un cierto carácter estable (durante cinco años) favorecen la llegada del segundo hijo. Por último, el comportamiento de la variable subjetiva que describe la situación económica familiar presente, permite afirmar que los hogares jóvenes de comienzos de los 90 perciben cambios significativos en su situación económica en relación al segundo hijo. Esto significa que, con frecuencia, la llegada del segundo hijo deteriora el nivel de vida de las familias⁴¹, y que dicho deterioro es percibido por sus protagonistas. De esta forma, el miedo a perder nivel de vida puede ser una causa del retraso en la llegada del segundo hijo.

Sin embargo, el hecho de que sean las variables subjetivas -y no las variables objetivas (como nivel de ingresos o gasto)- las que aparecen mejor asociadas al adelanto-retraso de la llegada del segundo hijo, hace más difícil y complicada la interpretación del fenómeno.

La decisión de pasar de dos a tres hijos

En este modelo hemos eliminado las familias de menos de dos hijos. Comparamos, pues, familias de dos hijos con familias de tres o más hijos.

La evolución de la fecundidad española después de 1990 parece sugerir que muchas de las familias que en el momento de la encuesta tenían dos hijos han alcanzado ya su tamaño definitivo.

En efecto, desde el punto de vista estadístico y, para toda la muestra, dos hijos es el caso más frecuente en las familias españolas de ese momento. Es igualmente alto el porcentaje de familias con un hijo, al mismo tiempo que se observa una escasa frecuencia de familias con tres hijos, y la práctica desaparición estadística de las familias con cuatro o más hijos.

En esta situación, dos hijos por matrimonio parece que no bastan para asegurar el equilibrio demográfico; es necesaria una cierta presencia de familias con tres o más hijos, o sea, de familias numerosas.

Ello otorga un excepcional interés al estudio de las diferencias entre las familias con

dos hijos (en su mayor parte, familias con su descendencia ya completa) y familias con tres o más hijos.

Los resultados del análisis de regresión logística se presentan en el Anexo nº 3. En este caso, las variables seleccionadas más significativas son:

- Nivel de estudios del cónyuge (NIVEST9).

- Situación laboral del matrimonio (PAROAMA).

- Grado de dificultad económica con el que la familia llega a final de mes (SITSUB1).

- Riqueza-pobreza de la familia respecto al conjunto de la sociedad (SITSUB2).

- Años de existencia del hogar (ANYSHOG).

- Sexo de los dos primeros hijos (PASO3ERH).

La capacidad predictiva global de este modelo vuelve a ser bastante alta. Predice correctamente algo más del 80% de los casos (81.52%), lo que permite afirmar que las variables escogidas explican muy bien la decisión.

Casi toda las variables significativas de este modelo están presentes en el anterior. Las

diferencias más importantes radican en la desaparición de la variable SPCATSP, así como en la sustitución de la variable SITSUB4 (situación respecto a hace cinco años) por SITSUB2⁴² (nivel de “riqueza” de la familia).

Al análisis se ha añadido una variable más, no presente en los otros modelos: PASO3ERH. Con ella queremos determinar el peso que el modelo cultural de la “parejita” tiene sobre los comportamientos de las familias encuestadas.

Quizás el aspecto más llamativo del modelo sea la sustitución de la variable SITSUB4 por SITSUB2. Lo más interesante de esta última es que son las situaciones extremas -por encima de la media y pobres-, las que se asocian positivamente con las familias numerosas, mientras que las categorías intermedias se relacionan con el modelo de familia de dos hijos. Especialmente sugestiva es la fuerte asociación con el modelo de dos hijos de la categoría dos de esta variable, es decir, las personas cuya respuesta es “en la media”. Son los encuestados que se sitúan a sí mismos entre las clases medias los que con más fuerza re-

chazan el paso a la familia de tres o más hijos.

El resto de las variables son ya conocidas, y se asocian con los hijos del modo ya expuesto. Hay algunos matices que, sin embargo, conviene comentar:

1-El menor peso en el modelo de la variable ANYSHOG, proxi de la edad al matrimonio o comienzo de la convivencia. A pesar de ello, dicha variable sigue teniendo un peso muy fuerte dentro del modelo. En este sentido, sería muy interesante investigar si la edad de acceso al matrimonio es, todavía hoy día, determinante en la descendencia final de las parejas.

2-Este menor peso de ANYSHOG se corresponde con un aumento de la importancia de las variables que describen la percepción de la situación económica y/o del nivel de vida del hogar. Destaca especialmente la variable SITSUB1⁴³. Las familias con dificultades a final de mes son con mayor frecuencia las que cuentan con tres o más hijos; en cambio, las familias que declaran llegar con “facilidad” o “con mucha facilidad” a final de mes, se asocian a parejas

con dos hijos. Ya hemos comentado los resultados referidos a la variable SITSUB2: son los grupos medios los que más claramente se asocian con la familia de dos hijos, mientras que los extremos -ricos y pobres- parecen relacionarse con las familias numerosas.

3-Siguen teniendo un peso importante las variables que describen la situación de la mujer. Tanto NIVEST9 como PAROAMA continúan siendo muy significativas. Las familias que mejor se asocian con la descendencia más numerosa son aquellas en las que la mujer se casa joven, dedica su tiempo a las tareas del hogar y tiene muy bajo nivel de estudios.

Sin embargo, en este modelo hay un matiz de gran importancia. Las familias con mujeres con estudios superiores se asocian positivamente con hogares de familias numerosas. Dicha correlación podría deberse al escaso número de casos clasificados dentro de esta categoría en nuestra muestra. Sin embargo, hay otros estudios que apuntan la misma relación⁴⁴.

4-Por último, la variable PASO3ERH muestra resulta-

190

dos algo distintos de lo esperado. Las familias que han tenido un hijo y una hija son las que mejor se asocian con los hogares de dos hijos. Sin embargo, igual sucede con las familias que han tenido dos hijas. Son sobre todo las familias que han tenido dos hijos varones las que con más frecuencia pasan a tener tres o más hijos. Es decir, parece que la presencia de al menos una hija es un factor determinante.

CONCLUSIONES GENERALES

ESTE ESTUDIO ha tratado de poner de manifiesto la "secuencia" de las decisiones que afectan al tamaño de la descendencia entre los matrimonios jóvenes españoles a partir de la Encuesta de Presupuestos Familiares.

En primer lugar, el análisis ha reflejado el protagonismo decisivo de las mujeres en este tema: la importancia de las variables referidas a los cónyuges, mujeres en su mayoría, así lo confirma. Respecto al primer hijo, momento en el que el matrimonio no tiene experiencia en la atención de los recién nacidos, el alejamiento de su entorno (del lugar donde

residen sus familias), favorece un cierto retraso de la llegada de los hijos.

La edad al matrimonio, el nivel de estudios y la situación laboral son las variables que mejor explican, desde el punto de vista de la mujer, las decisiones acerca de la descendencia de las familias jóvenes españolas de 1990, según la Encuesta⁴⁵. El matrimonio temprano de la mujer, la dedicación en exclusiva a las tareas de la casa y un nivel de estudios bajo⁴⁶ son las variables que mejor explican una descendencia más numerosa. También parece que se observa una cierta preferencia por las hijas. Este último aspecto necesita ser verificado.

Por último, a medida que pasamos del primer hijo al segundo, y de éste al tercero, se observa un aumento de la importancia de los factores económicos. Tanto en el modelo que trata de explicar la llegada del segundo hijo, como en el que analiza la del tercero, se pone de manifiesto que las familias que han tomado tal decisión perciben con frecuencia que su situación económica es peor que la de las que no la han tomado.

Dos aspectos complican la interpretación de estos resultados. Por un lado, parece que las familias que tienen los niveles de estudio más bajos, y en las que la mujer no trabaja (y en las que posiblemente el SP es un asalariado manual urbano), son las que con más frecuencia tienen el tercer hijo. Por otro, aunque más débilmente, las parejas con altos niveles de estudio y con un grado de riqueza por encima de la media también se asocian con las familias de tres o más hijos.

De esta forma, parece que son los extremos de la escala social los que tienen más hijos. O, dicho de otro modo, son las clases medias -nivel medio de estudio, nivel medio de ingresos, etc.- las que han elegido como estrategia fundamental la delimitación de la descendencia a dos hijos.

BIBLIOGRAFIA

BECKER, Gary, (1987); *Tratado sobre la familia*; Alianza Universidad, Madrid.

CABRILLO, Francisco, (1996); *Matrimonio, Familia y Economía*; Minerva Ediciones, Madrid.

DUPÂQUIER, Jacques, (1979); *La population Française aux XVIIe et XVIIIe siècles* PUF, París.

LIVI BACCI, Massimo (1988); "La península Ibérica e Italia en vísperas de la transición demográfica", en PÉREZ MOREDA, Vicente y REHER, David (eds.) *Demografía histórica en España*, Ed. El Arquero, Madrid, pp. 138-178.

REHER, David, (1998); *Historia de la Familia en España*; Alianza Universidad, Madrid.

NOTAS

1 En efecto, los hijos pequeños exigen una enorme cantidad de energías que sólo los padres jóvenes pueden ofrecer. Si demasiada juventud es mala para la crianza de los hijos, es necesario un mínimo de juventud durante su llegada. Así, el excesivo retraso en la llegada de los hijos es la pérdida de un tiempo y de una oportunidad en la vida de las personas difícilmente recuperable.

Retrasar los hijos es hacer su llegada más gravosa a los padres cuando al fin vienen. Es una mala estrategia dejar los hijos para luego, porque luego no es el momento. De este modo, todas las estrategias que supongan dejar para luego los hijos, son estrategias que en último término provocan una reducción significativa de la descendencia por matrimonio.

2 Posiblemente esto sea más cierto para las categorías profesionales altamente cualificadas, con alto grado de iniciativa y responsabilidad personal, y menos para el resto de ellas.

3 Hemos eliminado de la muestra los hogares conyugales con sustentador principal entre 25 y 35 años, pero con menos de un año de existencia del hogar. Interpretamos que la formación del hogar coincide con el momento en el que los cónyuges (o pareja de hecho, la encuesta no permite distinguir) empiezan a convivir juntos. Quizás no siempre sea así (caso de jóvenes recién casados que conviven con sus padres en la primera etapa del matrimonio, y luego se establecen por su cuenta en su propio hogar), pero dada la escasa importancia de la familia troncal en nuestros días, el error es muy pequeño.

La razón de la exclusión está en que los matrimonios con menos de un año de vida en común no han tenido apenas tiempo de tener hijos.

4 Posición 449 del fichero tipo 1 (Datos generales del hogar) de la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990.

5 Tal como explicamos en la nota 3, eliminamos del estudio los hogares conyugales pertenecientes a la primera categoría: hogares de menos de un año de existencia.

6 Posición 460 del fichero tipo 1.

7 Posición 464 del fichero tipo 1. En la EPF, el S.P. (sustentador principal) suele ser casi siempre un varón. Esto es así porque cuando hay un matrimonio haciendo cabeza en el hogar se suele poner al marido como S.P.; en algunos casos, es así incluso cuando el

varón tiene ingresos menores que la mujer (a pesar de que la encuesta define al S.P. como la persona con mayores ingresos de la casa).

8 Para el cónyuge se han tomado los datos de la posición 33 del fichero tipo 3 (Miembros del hogar) de la EPF, clasificando a los sujetos en cinco categorías con los mismos criterios que la variable SPNIVEST.

9 En nuestra muestra de familias el 94,4% de los SP son varones y por consiguiente, los "cónyuges" del SP son en la misma proporción mujeres. Estadísticamente hablando se puede equiparar el estatus de "SP" de la encuesta a "varón" y el estatus de "cónyuge" a mujer, lo que hemos hecho.

10 Posición 465-466 del fichero tipo 1.

11 Posición 467 del fichero tipo 1.

12 Para la elaboración de esta variable se han tomado los datos de la posición 15-16 del fichero tipo 3.

13 Consideramos que el matrimonio constituye una unidad económica y, desde el punto de vista del trabajo, la situación de la pareja es el resultado de la combinación de situaciones posibles de uno y otro cónyuge.

14 Posiciones 773-780 del fichero tipo 1.

15 Posiciones 603-604 del fichero tipo 1.

16 Para la elaboración de esta variable se ha simplificado la información de las variables contenidas en las posiciones 61 a 270 del fichero tipo 3.

17 Ver nota 5.

18 Posición 467 del fichero tipo 1.

19 Posiciones 58-61 del fichero tipo 1.

20 Posiciones 455-456 del fichero tipo 1.

21 Posiciones 71-72 del fichero tipo 1.

22 Posición 386 del fichero tipo 1 de la encuesta.

23 La única duda acerca de esta categoría es el modo en el que están formuladas las respuestas 3 (alguna dificultad) y 4 (bastante dificultad) que, por el adjetivo utilizado, parece que deberían estar colocadas en orden inverso al propuesto.

24 En casi todas las variables restantes de este tipo las respuestas se concentran en la categoría más neutra.

25 Posición 436 del fichero tipo 1.

26 Posición 446 del fichero tipo 1.

27 “Nivel de vida” es algo más general y complejo que situación económica o ingresos netos.

28 Posición 447 del fichero tipo 1.

29 A pesar de ello, la relación sigue siendo compleja. Por ejemplo, mayores ingresos suponen disponer de mayores medios para atender a los hijos: contratación de auxiliares que cuiden a los hijos recién nacidos, acceso a guarderías, etc.

30 Queremos decir que es mucho más fácil que pequeños cambios en la situación familiar provoquen variaciones en la percepción del nivel de vida (“mejor”, “peor”). En cambio, tales cambios no pueden provocar que una familia pase de “rica” a “pobre” o viceversa.

31 La escasa capacidad predictiva del modelo en el caso de las familias sin

hijos se explica por las características de la muestra utilizada ya que sólo 300 del total de las 2.253 familias estudiadas no tienen hijos. Aparte de la consideración anterior, hay que tener en cuenta que entre las familias sin hijos están incluidas las que no pueden tener hijos. La información contenida en la Encuesta impide conocer este aspecto.

32 En todas las variables categóricas empleadas en el modelo se toma como referencia la última categoría.

33 Sorprende que la situación 5ª (él y ella en paro) se asocie positivamente con la llegada de hijos, si bien se trata de una categoría muy marginal, pues tan sólo supone el 5,4% de los casos de la muestra utilizada.

34 Implícitamente, también suponemos que la movilidad de los jóvenes es superior a la de sus padres.

35 Hemos considerado la situación laboral sólo del SP en el análisis. No aparece, sin embargo, como una variable significativa desde el punto de vista de la decisión considerada.

36 La variable NIVING2 se situaba algo por encima del nivel de significación estadística convencionalmente aceptado, por eso la hemos eliminado en el modelo final. Sin embargo, cuando la incluíamos tenía un comportamiento interesante. Los hogares con ingresos bajos tienden a asociarse positivamente con la llegada del primer hijo, mientras que los ingresos altos se asocian negativamente. Es llamativo constatar que esta relación es algo más significativa para los ingresos altos.

37 Y en cierto modo, la variable ME-DIOUR. Ver nota 3.

38 En este sentido, la variable MEDIOUR puede estar midiendo el mismo aspecto, si se acepta que el medio urbano dificulta el contacto habitual y diario con la familia.

39 En el anexo 3, la categoría 2, que es la más numerosa y corresponde a las personas con nivel de estudios de primaria, tiene una bajísima significación estadística.

40 Obsérvese no obstante que esta variable es, entre todas las demás del modelo, la que tiene una significación estadística menor.

41 Pues lo que controla esta variable es el grado de dificultad con la que llegan las familias a final de mes.

42 Para este análisis se han reunido en una misma categoría las respuestas 1 (ricos) y 2 (por encima de la media), debido al escaso número de casos que aúnan.

43 Se han unificado las categorías 5 (con facilidad) y 6 (con mucha facilidad), por el escaso número de casos de la categoría extrema 6.

44 En un estudio inédito de Jesús Sánchez Barricarte para Navarra y País Vasco, elaborado a partir de la Encuesta Socio-Demográfica, se observa la misma relación. En estas re-

giones, las universidades pertenecían en su mayoría hasta fechas recientes a instituciones de la Iglesia Católica. Se podría explicar esta asociación entre descendencia más numerosa y estudios universitarios por la presencia de una formación cristiana más sólida en este colectivo. Esto no es evidente, sin embargo, para el resto de España, a no ser que se cumpliera que en el caso de las mujeres, la enseñanza de las escuelas privadas (en su mayoría católicas) favoreciera su mayor acceso a la universidad.

De todas formas, la muestra es demasiado reducida para establecer conclusiones fundadas en este tema.

45 Son las variables presentes en todos los modelos, con mayor nivel de significación estadística y con mayor peso en la decisión (valores altos de B).

46 Ya hemos explicado que el nivel de estudios muy alto también parece asociarse a una descendencia numerosa en el tercer modelo. Es verdad que esta asociación es mucho menos concluyente que la anterior. Sólo se cumple para el tercer modelo, es mucho menos intensa y se apoya en un número de casos de la muestra muy reducido.

Anexo I. Modelo de estudio “Decisión de tener hijos”.

Variable dependiente: HIJOSSN

Variable(s) explicativas:
 RGTENVI
 MEDIOUR
 INMIGR
 NIVEST9
 PAROAMA
 ANYSHOG

Predicción global del modelo para: HIJOSSN

Valores observados	Valores Predichos		Porcentajes
	0	1	
0	64	236	21.33%
1	47	1906	97.59%
TOTAL	111	2142	87.44%

Coefficientes del modelo:

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig.	R	Exp(B)
RGTENVI			7.8910	3	.0483	.0327	
RGTENVI(1)	-.0534	.1158	2125	1	.6448	.0000	.9480
RGTENVI(2)	-.3122	.1204	6.7235	1	.0095	-.0517	.7318
RGTENVI(3)	.1876	.1545	1.4748	1	.2246	.0000	1.2063
MEDIOUR(1)	-.1487	.0745	3.9805	1	.0460	-.0335	.8619
INMIGR(1)	-.2260	.0879	6.6069	1	.0102	-.0510	.7977
NIVEST9			21.0031	4	.0003	.0858	
NIVEST9(1)	.4464	.3410	1.7137	1	.1905	.0000	1.5626
NIVEST9(2)	.4235	.1355	9.7731	1	.0018	.0663	1.5273
NIVEST9(3)	-.1726	.1533	1.2679	1	.2602	.0000	.8415
NIVEST9(4)	-.3294	.1908	2.9821	1	.0842	-.0236	.7193
PAROAMA			59.2057	4	.0000	.1702	
PAROAMA(1)	-.4730	.1422	11.0719	1	.0009	-.0716	.6231
PAROAMA(2)	.7769	.1533	25.6826	1	.0000	.1157	2.1747
PAROAMA(3)	-.3002	.1827	2.6989	1	.1004	-.0199	.7407
PAROAMA(4)	-.4903	.3154	2.4171	1	.1200	-.0154	.6125
ANYSHOG			154.0158	2	.0000	.2913	
ANYSHOG(1)	-1.3204	.1128	136.9916	1	.0000	-.2763	.2670
ANYSHOG(2)	.4040	.1230	10.7824	1	.0010	.0705	1.4978
Constant	1.9163	.1663	132.8116	1	.0000		

Anexo II. Modelo de estudio “Decisión de tener más de 1 hijo”.

Variable dependiente: HIJOSM1

Variable(s) explicativas:
SPCATSP
NIVEST9
PAROAMA
SITSUB1
SITSUB4
ANYSHOG

Predicción global del modelo para: HIJOSM1

Valores observados	Valores Predichos		Porcentajes
	0	1	
0	478	342	58.29%
1	238	786	76.76%
TOTAL	716	1128	68.55%

Coefficientes del modelo:

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
SPCATSP			13.8926	5	.0163	.0392	
SPCATSP(1)	-.4607	.1524	9.1419	1	.0025	-.0531	.6309
SPCATSP(2)	-.2034	.1558	1.7034	1	.1918	.0000	.8160
SPCATSP(3)	-.1230	.1755	.4916	1	.4832	.0000	.8842
SPCATSP(4)	.0937	.2331	.1614	1	.6879	.0000	1.0982
SPCATSP(5)	.3398	.5825	.3403	1	.5597	.0000	1.4047
NIVEST9			15.8304	4	.0033	.0556	
NIVEST9(1)	.7517	.2361	10.1398	1	.0015	.0567	2.1205
NIVEST9(2)	-.1114	.1119	.9914	1	.3194	.0000	.8946
NIVEST9(3)	-.4230	.1388	9.2865	1	.0023	-.0536	.6551
NIVEST9(4)	.0172	.1954	.0077	1	.9299	.0000	1.0173
PAROAMA			28.2142	4	.0000	.0893	
PAROAMA(1)	-.0067	.1571	.0018	1	.9658	.0000	.9933
PAROAMA(2)	.4866	.1468	10.9922	1	.0009	.0596	1.6268
PAROAMA(3)	-.0051	.1863	.0008	1	.9781	.0000	.9949
PAROAMA(4)	-.8345	.2981	7.8340	1	.0051	-.0480	.4341
SITSUB1			24.5922	5	.0002	.0759	
SITSUB1(1)	.6206	.1866	11.0582	1	.0009	.0598	1.8601
SITSUB1(2)	.1474	.1497	.9704	1	.3246	.0000	1.1589
SITSUB1(3)	.1163	.1203	.9351	1	.3335	.0000	1.1233
SITSUB1(4)	-.0144	.1387	.0108	1	.9174	.0000	.9857
SITSUB1(5)	-.4456	.1421	9.8365	1	.0017	-.0556	.6404
SITSUB4			9.1920	4	.0565	.0217	
SITSUB4(1)	-.3232	.2900	1.2416	1	.2652	.0000	.7239
SITSUB4(2)	-.2231	.1325	2.8330	1	.0923	-.0181	.8001
SITSUB4(3)	.1714	.1190	2.0738	1	.1498	.0054	1.1869
SITSUB4(4)	.1610	.1118	2.0763	1	.1496	.0055	1.1747
ANYSHOG			192.1580	2	.0000	.2725	
ANYSHOG(1)	-1.2331	.0929	176.3405	1	.0000	-.2623	.2914
ANYSHOG(2)	.1419	.0714	3.9480	1	.0469	.0277	1.1525
Constant	.0939	.2051	.2097	1	.6470		

Anexo III. Estudio del fenómeno “parejita”

Variable dependiente: HIJOSM2

Variable(s) explicativas:

NIVEST9
PAROAMA
SITSUB1
SITSUB2
ANYSHOG
PASO3ERH

Predicción global del modelo para: HIJOSM2

Valores observados	Valores Predichos		Porcentajes
	0	1	
0	799	26	96.85%
1	158	45	22.17%
TOTAL	957	71	82.10%

Coeficientes del modelo:

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig.	R	Exp(B)
NIVEST9			15.9344	4	.0031	.0881	
NIVEST9(1)	.7428	.2696	7.5907	1	.0059	.0740	2.1018
NIVEST9(2)	-.2512	.2024	1.5408	1	.2145	.0000	.7779
NIVEST9(3)	-.4770	.2829	2.8441	1	.0917	-.0287	.6206
NIVEST9(4)	-.1319	.3970	.1104	1	.7397	.0000	.8764
PAROAMA			14.3915	4	.0061	.0791	
PAROAMA(1)	-.0445	.2344	.0361	1	.8493	.0000	.9564
PAROAMA(2)	.4101	.1930	4.5140	1	.0336	.0496	1.5070
PAROAMA(3)	-.7760	.3389	5.2425	1	.0220	-.0563	.4603
PAROAMA(4)	-.2540	.5511	.2125	1	.6448	.0000	.7757
SITSUB1			23.2983	4	.0001	.1224	
SITSUB1(1)	.8355	.2017	17.1656	1	.0000	.1218	2.3060
SITSUB1(2)	.2641	.1802	2.1483	1	.1427	.0120	1.3023
SITSUB1(3)	-.3049	.1509	4.0797	1	.0434	-.0451	.7372
SITSUB1(4)	-.1474	.2034	.5251	1	.4687	.0000	.8630
SITSUB2			11.8594	4	.0184	.0615	
SITSUB2(1)	.1024	.3994	.0657	1	.7976	.0000	1.1078
SITSUB2(2)	-.4996	.1847	7.3200	1	.0068	-.0722	.6068
SITSUB2(3)	-.0717	.2102	.1162	1	.7332	.0000	.9309
SITSUB2(4)	-.3196	.3635	.7731	1	.3793	.0000	.7265
ANYSHOG			29.0135	2	.0000	.1565	
ANYSHOG(1)	-.5756	.2210	6.7845	1	.0092	-.0684	.5624
ANYSHOG(2)	-.1442	.1420	1.0309	1	.3100	.0000	.8657
PASO3ERH			8.0901	2	.0175	.0633	
PASO3ERH(1)	.3534	.1291	7.4965	1	.0062	.0734	1.4239
PASO3ERH(2)	-.1550	.1397	1.2312	1	.2672	.0000	.8564
Constant	-1.3065	.2650	24.3032	1	.0000		